

1 31-190
Ayer miércoles he recibido tu corta carta, o tu
carta corta, como quieras, Josefina mía. Supongo
que tú habrás recibido otra de tu sobrino: la segunda.
Hoy te escribo la tercera, jueves. No me explico por
qué no recibiste mi primera el domingo. En el Palacio
de Comunicaciones, donde la dejé sábado, me dijo un
empleado que llegaría a su destino al día siguiente.
Bueno, si: ahora coige, como se dice vulgarmente.
Es que en Orizuela no reparten los carteros los
días festivos, creo. ¿No?

Sabes tú, mi queridísima nena, que yo no
puedo buscarle a nadie, porque ya encontré
lo que buscaba en ti.

Ya me figuro lo abrumada que lo pasarás
por lo que me aburre yo aquí sin ti, a pesar de
todo este tumulto de coches, espectáculos, tran-
vías, mujeres y ruidos de Madrid.

No te perdono que me escribas tan poco.
Necesito las cuatro páginas del papel escritas
y muy espesas. Me has dejado en la miel en
los labios. Tres días esperando carta tuya
y ahora me resultas con cuatro letras tan
claras y distantes que se puede meter entre
palabra y palabra un credo y la mitad de
un padrenuestro. He tenido que leerlo cincuenta
veces para hacerme la ilusión de que me has
escrito una carta, o sino, no hubiera parecido
más que un telegrama, y breve, para no
cansar.